

Columna Clase Ejecutiva: Un micrófono en la Habana.

El pasado diciembre, el día 17 para ser precisos, el presidente Barack Obama le anunció al mundo que Estados Unidos reanudaría sus relaciones diplomáticas con Cuba.

Al poco tiempo, la artista cubana del performance, Tania Bruguera (quién reside en Estados Unidos) anunciaba una nueva versión de su performance El silencio de Tatlin , que había presentado previamente en la X Bienal de La Habana en 2009. La obra consistió en colocar un micrófono e invitar al público a que se manifestara abiertamente... sobre cualquier tópico.

En aquella ocasión, y siendo que su performance se presentaba en el marco de una muestra de arte internacional, no hubo mayores problemas. Esta vez, sin embargo, su anunciado performance difundido bajo el lema #yo también exijo, encontró toda serie de entrabamientos, al punto que no solo no se llevó a cabo, sino que la artista fue detenida por las autoridades cubanas. Una verdadera tormenta mediática, desde Facebook al New York Times, pasando por Twitter y decenas de blogs, se desató.

La bajísima tolerancia que ha manifestado desde siempre el régimen cubano a la libertad de expresión es legendaria, y una conversación entre Raúl Castro y Barack Obama no la iba a eliminar de la noche a la mañana.

Sumado a esto, la artista desatendió las voces del Consejo Nacional de las Artes Plásticas de Cuba (CNAP) para que no se presentara en la plaza de la Revolución. En su blog, auspiciado por HuffPost Voces, el profesor de temas iberoamericanos, Jesús Jambrina (Viterbo University) concluye que, de partida, todo fue mal planeado, y que aparte de demostrar una vez más que el régimen “no ha evolucionado al punto de asimilar la improvisación creativa” (sic), su reto de calculada teatralidad en un cachito de la Plaza de la Revolución para gritar su inconformidad, no fue serio.

A microphone in Havana.

Last December, on the 17th, to be precise, President Barack Obama announced to the world that the United States would resume diplomatic relations with Cuba.

Shortly after, Cuban performance artist Tania Bruguera (who lives in the United States) announced a new version of her performance *Tatlin's Silence*, which she had previously presented at the X Havana Biennial in 2009. The work consisted of placing a microphone and inviting the public to express themselves openly... on any topic.

On that occasion, and since her performance was being presented within the framework of an international art exhibition, there were no major problems. This time, however, she announced performance, broadcast under the slogan #I also demand, encountered a series of obstacles, to the point that not only was it not carried out, but the artist was detained by the Cuban authorities. A veritable media storm, from Facebook to the New York Times, via Twitter and dozens of blogs, broke out.

The very low tolerance that the Cuban regime has always shown for freedom of expression is legendary, and a conversation between Raúl Castro and Barack Obama was not going to eliminate it overnight.

In addition to this, the artist ignored the voices of the National Council of Plastic Arts of Cuba (CNAP) so that she would not appear in the Plaza de la Revolución. In his blog, sponsored by HuffPost Voces, the professor of Ibero-American issues, Jesús Jambrina (Viterbo University) concludes that, from the start, everything was poorly planned, and that apart from demonstrating once again that the regime "has not evolved to the point of assimilating creative improvisation" (sic), his challenge of calculated theatricality in a little corner of the Plaza de la Revolución to shout his disagreement, was not serious.